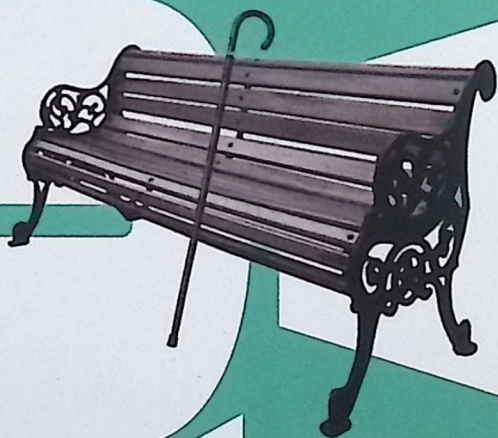


Lo que entiendo por Borges

Martín Kohan



Martín Kohan nació en Buenos Aires en enero de 1967. Enseña teoría literaria en la Universidad de Buenos Aires. Publicó diez libros de ensayo: *Imágenes de vida, relatos de muerte. Eva Perón, cuerpo y política* (en colaboración) (1998), *Zona urbana. Ensayo de lectura sobre Walter Benjamin* (2004), *Narrar a San Martín* (2005), *Fuga de materiales* (2013), *El país de la guerra* (2014); *Ojos brujos. Fábulas de amor en la cultura de masas* (2016), *1917* (2017), *Me acuerdo* (2020), *La vanguardia permanente* (2021) y *¿Hola? Un réquiem para el teléfono* (2022).

Lo que entiendo por Borges

Martín Kohan



Kohan, Martín / Lo que entiendo por Borges / Martín
Kohan. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
EGodot Argentina, 2026. 168 p. ; 20 x 13 cm.

ISBN 978-631-6689-48-1

1. Literatura Argentina. 2. Ensayo Literario. I. Título.
CDD A860

© Martín Kohan

c/o Schavelzon Graham Agencia Literaria
www.schavelzongraham.com

Edición Federico Juega Sicardi y Noelia Laudisi De Sa
Diseño de tapa Iván Brizuela
Diseño de interiores Víctor Malumián
Ilustración de Borges Max Amici

© Ediciones Godot

www.edicionesgodot.com.ar

info@edicionesgodot.com.ar

Facebook.com/EdicionesGodot

Twitter.com/EdicionesGodot

Instagram.com/EdicionesGodot

YouTube.com/EdicionesGodot

Buenos Aires, Argentina, 2026

Impreso en Thomson Reuters, Bernardino Rivadavia 130,
Avellaneda, Provincia de Buenos Aires,
República Argentina, en marzo de 2026

Lo que entiendo por Borges

1. EN LA FERIA

NO ROBO LIBROS: NO robo nada. Ni siquiera en la Feria del Libro. Digo así porque hay personas que son renuentes a robar, como lo soy yo, pero que se lo permiten si se trata de libros; o que son renuentes a robar libros, como lo soy yo, pero que se lo permiten si se trata de la Feria. Yo no; mi regla es tan perfecta, o tan imperfecta en todo caso, que no admite, no puede admitir, excepción alguna. Yo no robo nada, nunca; tampoco libros, tampoco en la Feria.

Mi única alevosía tramposa en años de Feria del Libro la empleé para procurarme, no un libro, sino una firma: una firma de Borges en un libro de Borges. Yo desconocía por entonces el chiste que después sabría, de cuando Borges le susurró a Bioy Casares, mientras atendían una larga fila de personas en procura de un autógrafo: “¿Te imaginás, Adolfito, lo que va a valer en el futuro un libro nuestro que no esté firmado por nosotros?”. Yo quería esa firma de Borges, quería ese libro de Borges firmado por Borges; era ese mi criterio de valor. El mío y el de muchos otros: se había formado una hilera

bastante extensa, con la pareja combinación de paciencia y de impaciencia que se estila en esos casos.

El libro que yo tenía conmigo para que Borges lo sellara con la singularidad de su trazo no era otro que *El Aleph*. Lo cual suponía, en aquellas circunstancias, menos una obviedad que un problema. Por la siguiente razón: el stand de la feria en el que Borges firmaba no era el de la editorial que desde siempre publicaba sus cuentos, sus poemas y sus ensayos, sino el de otra editorial, algo incierta para mí, que acababa de publicar un libro de conversaciones con Borges. Y como la presencia de Borges en el lugar no respondía en definitiva a otra cosa que a fines promocionales, el libro que allí firmaría era ese, solamente ese, ese y no otro, ese sí pero otro no.

Yo conmigo tenía *El Aleph*: estaba en falta. Varios empleados de la editorial en cuestión iban y venían, a lo largo de la fila, atentos y a la vez discretos, para cerciorarse de que todos los que nos encolumnábamos como devotos en procura de una firma portáramos el libro de conversaciones que lanzaban al mercado, y no algún otro, por ejemplo *El Aleph*, que a ellos, que habían invertido en la edición del libro y en el alquiler del stand en la feria y en el remís que había traído al escritor y luego se lo llevaría, no habría de reportarles ningún rédito económico.

Escabullí mi ejemplar no sin pericia. La treta requería alguna astucia, porque yo debía dar a ver que tenía un libro listo (si no me veían con un libro, me expulsarían de la fila y de la firma), pero al mismo tiempo no dejar ver cuál era exactamente ese libro (si veían qué libro era, o qué libro no era por lo menos, me expulsarían también de la fila y de la firma). Me las arreglé para franquear una y otra vez las sucesivas escrutaciones, hasta que me tocó encabezar la

hilera y ser el siguiente. Era el momento de mayor exposición, y por ende de mayor peligro, y esa constatación me produjo alguna zozobra; aunque también advertí, no sin alivio, que a esa altura de los acontecimientos ya nadie podría increparme sin provocar algún escándalo, y que solo por evitar escándalos ya no irían a reprocharme nada.

Así pasó, y llegué hasta Borges. Pese a todo, y en ese momento en especial, mantuve mi prudencia, o incluso la acentué. Me esmeré todavía más por evitar que alguien advirtiera cuál era el libro que yo llevaba, cuál era el que estaba dando a firmar. Lo torcí, lo tapé y por fin lo deslicé sobre la mesa como si, en vez de eso, estuviese pasando un sobre por debajo de una puerta. Esa clase de sigilo imprimió sobre la escena un aire automático de conspiración o de complot, el del disimulo que exigen las maniobras de contrabando, el de la complicidad de los subterfugios más solapados. Salió bien: Borges recibió el libro, lo acomodó, lo firmó y me lo devolvió. Me alejé después del stand, y por fin de la Feria del Libro, por las calles de Palermo justamente, con una satisfacción literaria tan intensa que me hizo pensar que no era únicamente mi ejemplar de *El Aleph* firmado por Borges lo que la motivaba. Era eso: el valor agregado de esas letras manuscritas levemente indescifrables en la página inicial de mi volumen; pero era algo más que eso también. Me lo expliqué de este modo: acababa de lograr con Borges, de manera impensable y hasta incluso inconcebible, una vaga pero cierta complicidad que no juzgué excesivo considerar literaria: un escritor y su lector acordaban su intercambio de admiración y dedicatoria, a espaldas de la especulación dineraria de los editores mercantes; un escritor y su lector plasmaban su pacto en un libro, libres de la especulación de si ese libro rendía plata o no rendía.

Índice

9	Lo que entiendo por Borges
25	La cara de Perón
35	Contraluz
39	Un artículo sobre Borges
43	Crédulo amor
47	Subterráneo
51	La forma de la espada
57	Las formas de la violencia
61	Fuera de escena
75	Mirar y ver, mirar sin ver
81	Inolvidable
85	En las fronteras de Borges
101	Sur, el sur
107	Verdadero el odio
111	Caso resuelto
115	Mano a mano
125	El enigma de Guayaquil: el secreto de la Argentina
137	Dos entrevistas borgeanas

141	Ajenidad
147	Un amor de novela
149	La plaza del Once
151	Para una tumba con nombre
155	Más allá
159	Procedencia de los textos

- » “Las formas de la violencia” fue publicado en la revista *La Tecla Eñe*, en febrero de 2022.
- » “Lo que entiendo por Borges” fue publicado en Magdalena Cámpora y Javier Roberto González (editores), *Borges-Francia*, Buenos Aires, septiembre de 2011, Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Católica Argentina), y en la revista *Agora. Journal for Metafysisk Spekulasjon*, n° 4, Oslo, 2010.
- » “Mano a mano” fue publicado en la revista *Variaciones Borges*, n° 27, Pittsburgh, 2009.
- » “Más allá” fue publicado en *Hispanamérica. Revista de literatura*, Número Aniversario “El aleph”, octubre de 2025.
- » “Mirar y ver, mirar sin ver” fue publicado en la revista *Aquilea*, de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, en 2019.
- » “Para una tumba con nombre” fue publicado en el blog de Eterna Cadencia en diciembre de 2024.
- » “Subterráneo” fue publicado en la revista *La Tecla Eñe*, en abril de 2022.
- » “Sur, el sur” fue publicado en la revista *Variaciones Borges*, Pittsburgh, n° 56, 2023.
- » “Un artículo sobre Borges” fue publicado en la sección “Escritores” del diario *Perfil*, el 3 de octubre de 2020.
- » “Verdadero el odio” fue publicado en la sección “Escritores” del diario *Perfil*, el 17 de septiembre de 2022.

- » “Crédulo amor”, “La forma de la espada” y “La plaza del Once” se publican por primera vez.

Libro
compuesto en
tipografía Stempel
Garamond 11/14 creada
por Claude Garamond
en el siglo XVI en Francia,
versión de la fundición
Stempel en 1924.



www.edicionesgodot.com.ar
info@edicionesgodot.com.ar
[Facebook.com/EdicionesGodot](https://www.facebook.com/EdicionesGodot)
[Twitter.com/EdicionesGodot](https://twitter.com/EdicionesGodot)
[Instagram.com/EdicionesGodot](https://www.instagram.com/EdicionesGodot)
[YouTube.com/EdicionesGodot](https://www.youtube.com/EdicionesGodot)

Martín Kohan logra que Borges le firme un ejemplar de *El Aleph*. No sabe todavía que ese gesto —mínimo, secreto, casi cómico— será también el punto de partida de una historia mayor. Borges no fue solo un escritor, fue una invención colectiva. Kohan se interna en el territorio donde la literatura se vuelve mito y el mito, política. Rastrea los gestos, las frases y las supersticiones que convirtieron a Borges en prócer nacional, en santo laico, en espejo de los argentinos. Entre manuscritos venerados, firmas apócrifas y versos falsos, *Lo que entiendo por Borges* indaga sobre cómo se construye un culto literario y qué dice de nosotros esa devoción. Más que un libro sobre Borges, es un libro sobre la Argentina que necesitó inventarlo.

Cuando digo Borges, no digo Borges: ese hombre de carne y hueso nacido en 1899 y muerto en 1986... Cuando digo Borges pienso en esa figura que la imaginación argentina ha compuesto y ha fijado en ese nombre. Pienso en esa configuración mental y colectiva que se ha ido construyendo sin precisar para eso conocer a la persona real. **Martín Kohan**

buscanos
edicionesgodot

